



## Unidad 12: *La filosofía española del Siglo XX: Ortega y Gasset*

1. Contexto histórico-cultural y filosófico de Ortega y Gasset \_

- a.-*Contexto histórico*
- b. - *Contexto social*
- c. - *Contexto cultural.*
- d.- *Contexto filosófico*

2. Biografía de José Ortega y Gasset (1883-1955)

3. Desarrollo de la filosofía de JOSÉ ORTEGA Y GASSET (1883 – 1955)

1. El objetivismo.

1.1. *Superación de realismo y de idealismo*

1.2. *El papel de la filosofía*

2 .La vida como realidad radical (Problema del hombre)

3. Perspectivismo y Raciovitalismo (teoría del conocimiento)

3.1. Raciovitalismo

3.2. Perspectivismo

4. Algunas influencias y repercusiones del pensamiento de Ortega.

*Influencias en el pensamiento de J. Ortega y Gasset.*

*Repercusiones del pensamiento de J. Ortega y Gasset.*

## 1. Contexto histórico-cultural y filosófico de Ortega y Gasset .

**a.-Contexto histórico.** La vida de Ortega transcurre entre el último tercio del siglo XIX y la primera mitad del siglo XX, lo que le convierte en testigo clave de una época llena de acontecimientos en la historia de España. Destacaremos los siguientes hechos fundamentales:

-La pérdida de las colonias españolas de Cuba, Puerto Rico y Filipinas, en el año 1898, lo que puso fin a la guerra hispanoamericana. Esta derrota y sus consecuencias supusieron el arranque de una importantísima reflexión sobre España y su situación económica y social por parte de un grupo de intelectuales que tenía como objetivo promover una reforma profunda de la sociedad española. En esta empresa estuvo muy implicado Ortega, quien afirmaba que “si España es el problema, Europa es la salvación”.

-Ya en el siglo XX, se suceden los reinados de Alfonso XIII, la I Guerra Mundial, la dictadura de Primo de Rivera (a Ortega le supuso la pérdida de su cátedra en la universidad por su oposición a este régimen, lo que le obligó a trasladar sus enseñanzas a ámbitos fuera de lo académico y acercarse a un público más general), la caída de Wall Street y la crisis financiera del año 1929, y, en el año 1931, la proclamación de la II República en España. En este período Ortega se implicó en la vida política como diputado, aunque quedó finalmente muy decepcionado por la poca incidencia que tuvieron sus propuestas. También son famosas sus polémicas con Manuel Azaña, quien promovía ideas más democráticas que Ortega, al que le parecía que las masas necesitaban un líder que las guiara (idea que fundamenta en *La rebelión de las masas*).

-Posteriormente, hay que señalar la fundación de la Falange en 1933 por el hijo de Primo de Rivera, la Revolución de Asturias en 1934 (un intento de promover en España un movimiento obrero de carácter marxista) y, por último, la Guerra Civil entre los años 1936-38, que supuso el exilio de muchos intelectuales españoles, sobre todo a Latinoamérica. El mismo Ortega vivió unos años por diferentes países europeos, aunque finalmente volvió a Madrid. Otra de las consecuencias de la Guerra Civil fue el aislamiento político y cultural de España, lo que puso a nuestro país en un lugar opuesto al proyecto europeísta de Ortega.

-Es necesario terminar apuntando el largo proceso de la II Guerra Mundial, entre los años 1939-45, la creación de la ONU en el año 1949, el ingreso de España en la OTAN en 1953, y los acuerdos con la Santa Sede en el mismo año, justo dos antes de que Ortega y Gasset falleciera.

**b. - Contexto social.** En la España de la vida de Ortega, nos encontramos con un país con una enorme población agraria y en el que entró tardíamente la Revolución Industrial, un elevado índice de analfabetismo y una baja escolarización. España es un país en el que todavía tiene peso una aristocracia cuyos valores, sin embargo, están ya trasnochados (una de sus figuras clave es la del cacique de los pueblos); aunque esta aristocracia empieza a tener menos peso respecto a la influencia que ya ejercen financieros y empresarios. A estos hay que añadir una clase media dividida ideológicamente en tradicionalistas y progresistas, y una clase obrera que no es propiamente tal, integrada sobre todo por campesinos, artesanos y asalariados.

**c. - Contexto cultural.** En este aspecto es interesante destacar la influencia de la prensa en la vida cultural de España desde la ley de prensa de 1883. De hecho, Ortega fue un periodista destacado (además, su madre pertenecía a la familia propietaria del diario *El Imparcial*, y su padre era redactor en el mismo), cuyos artículos se publicaron en el periódico *El Sol*, del que fue fundador (esta publicación fue recuperada en los años 90 del siglo XX con un estrepitoso fracaso). Otra influencia fundamental en la vida social y cultural que hay que señalar es la de la Iglesia, aunque ésta tuviera que luchar con la fuerza del materialismo marxista y comunista, o con las crecientes ideas anarquistas, que tuvieron gran eco entre la población durante la II República.

En cuanto a la literatura, Ortega fue contemporáneo de los escritores de la llamada Generación del 98, así como de los autores de la Generación del 27, o de los novecentistas como Pérez de Ayala o Benjamín Jarnés. A estos intelectuales hay que añadir los nombres de un buen puñado de científicos (Ramón y Cajal, Severo Ochoa), filólogos e historiadores (Menéndez Pelayo, Sánchez-Albornoz), etc. Todos estos autores participaron en el intento de elevar el nivel cultural y científico de los españoles con el fin de transformar la sociedad desde la base, aunque la Guerra Civil supuso el freno de este proyecto regeneracionista.

**d.- Contexto filosófico.** Desde el punto de vista de las ideas filosóficas, Ortega se encuentra con un gran desierto en el ámbito nacional. Sin embargo, se empapó de neokantismo durante sus estudios en Alemania, y conoció las otras corrientes contemporáneas europeas como la fenomenología de Husserl, el existencialismo, el neopositivismo del Círculo de Viena, el pensamiento del francés Henri Bergson, el marxismo, etc.

-

## **2. Biografía de José Ortega y Gasset (1883-1955)**

José Ortega y Gasset, el segundo de cuatro hermanos, nació en Madrid el 9 de mayo de 1883. Su padre, José Ortega y Munilla, aunque autor de varias novelas de asunto preferentemente social y

de corte realista fue, ante todo, periodista. Como tal fue redactor de "La Iberia", el periódico de Sagasta, creador de la revista literaria "La Linterna" y director del periódico "El Imparcial", del que era propietaria la familia de su madre, Dolores Gasset, que pertenecía a la burguesía liberal e ilustrada de finales del siglo XIX. La tradición liberal y la actividad periodística de su familia marcarán la futura actividad de Ortega, tanto en su participación en la vida política española, como en su actividad periodística con la publicación de numerosos artículos de prensa, culturales y políticos. Por lo demás, el estilo periodístico puede reconocerse también en las obras más técnicas y filosóficas de Ortega.

Luego de haber realizado sus primeros estudios en Madrid, Ortega se trasladará a Málaga, en 1891, para comenzar los estudios de Bachillerato en el colegio de los jesuitas de Miraflores del Palo, donde entrará en contacto con otros jóvenes de la burguesía malagueña. Terminados sus estudios, en 1897, se trasladará a Deusto, para comenzar sus estudios universitarios, en 1898, estudios que continuará, poco después, en la Universidad de Madrid. Son los años de la guerra hispano norteamericana, y de la consiguiente pérdida de las colonias (Cuba, Filipinas y Puerto Rico) que marcarán, como se sabe, la conciencia política y cultural de buena parte de los intelectuales españoles, elevando el tema de la decadencia de España al primer plano de la reflexión, así como el de la necesidad de una regeneración.

En 1902 obtiene la licenciatura en Filosofía, defendiendo su tesis doctoral dos años después, también en la Universidad de Madrid. En 1905 viajará a Alemania para completar su formación, siguiendo la tradición de la época o buscando las fuentes de la futura regeneración de España en la asimilación del pensamiento europeo. Así, visitará las universidades de Leipzig, Berlín y Marburgo, donde entrará en contacto con los neokantianos H. Cohen y P. Natorp, en 1906, asistiendo a sus cursos, ejerciendo ambos una gran influencia en su pensamiento, aunque Ortega no se limitará a aceptar los principios del neokantismo sin más, sino que adoptará una actitud crítica y constructiva ante ellos. En 1908 regresa a Madrid y, luego de una breve actividad docente en la Escuela de Magisterio obtiene, por concurso, la cátedra de Metafísica de la Universidad de Madrid en 1910, hasta entonces ocupada por Nicolás Salmerón, sin haber llegado a publicar todavía ninguna obra. Ese mismo año contraerá matrimonio con Rosa Spottorno y Topete.

Tras otro viaje a Alemania, en 1911, comenzará su incansable actividad pública, intentando llevar a la práctica sus ideas regeneracionistas. Así, en 1914, año en que comienza la primera guerra mundial, fundará la "Liga de Educación Política Española"; en 1915 la revista "España"; y en 1916 será cofundador del diario "El Sol". Al mismo tiempo comienza la publicación de sus primeras obras, como las "Meditaciones del Quijote", (en 1914), "El Espectador", (en 1916), iniciando el período perspectivista de su filosofía, que predominará en su obra hasta 1923.

En 1923 se instaura en España la dictadura de Primo de Rivera. Ese año fundará la "Revista de Occidente" de marcada oposición política la dictadura, oposición que le llevará, en 1929, a dimitir de su cátedra en la Universidad de Madrid, continuando sus actividades filosóficas en lugares no

vinculados anteriormente a la filosofía, como la Sala Rex y el Teatro Infanta Beatriz (actualmente el conocido restaurante Teatriz), impartiendo clases a modo de conferencia, algunas de las cuales serán recogidas posteriormente en su obra "¿Qué es filosofía?", y cuyos contenidos corresponden ya al período raciovitalista de su pensamiento, iniciado en 1923.

En 1930 volverá a la cátedra de la Complutense, bajo la dictadura de Berenguer, más tolerante que la de Primo de Rivera, continuando, no obstante, su actividad pública. Ese mismo año publicará "La rebelión de las masas". En 1931, junto con otros intelectuales entre los que se contaban Gregorio Marañón y Pérez de Ayala, fundará la "Agrupación al Servicio de la República" y será elegido diputado a las Cortes Constituyentes de la recién proclamada II República por la provincia de León. Luego de su experiencia parlamentaria retornará a la actividad académica publicando, en 1934, "En torno a Galileo", y en 193 "Historia como sistema", siendo homenajeado ese mismo año por la Universidad de Madrid.

A raíz del golpe de estado de 1936 contra la II República, que dará lugar a la guerra civil española, Ortega se autoexilia, estableciendo su residencia primero en París, y luego en Holanda y Argentina, hasta 1942, año en que establecerá su residencia en Portugal. Al finalizar la segunda guerra mundial regresará a España, en 1945 y, aunque se le autoriza un ciclo de conferencias en el Ateneo de Madrid, no se le permite recuperar su cátedra de Metafísica, ante lo cual funda, en 1948, el "Instituto de Humanidades", donde vuelve a impartir docencia ante un público no universitario. En 1950 realiza un último viaje a Alemania, decepcionado ante las dificultades de su estancia en España, siendo nombrado en 1951 Doctor Honoris Causa por las universidades de Marburgo y Glasgow. Regresará a España en 1955, muriendo en Madrid el 18 de octubre de ese mismo año.

### **3. Desarrollo de la filosofía de JOSÉ ORTEGA Y GASSET (1883 – 1955)**

#### **1. El objetivismo.**

##### **1.1. Superación de realismo y de idealismo**

En *Qué es filosofía* Ortega se plantea cuál es el tema de su tiempo. Es esta una pregunta en la que, como hiciera Kant en *Respuesta a la pregunta ¿Qué es Ilustración?*, Ortega trata de hacerse consciente del presente histórico y filosófico en el que está viviendo, e intenta resolver la tarea más importante de la filosofía en ese momento. Para él, esta tarea no es otra que la superación del Idealismo y del Positivismo (o realismo ingenuo). Ambas son teorías contrapuestas que se han venido repitiendo a lo largo de la historia de la filosofía. El realismo ingenuo parte de la existencia de lo dado. Asume de un modo acrítico que lo que se le presenta a la vista es tal y como aparece, y piensa que el universo está ya ahí (es lo que la fenomenología llamará "actitud natural"). Se presupone que hay un mundo objetivo, en el que las cosas se manifiestan tal y como son

(objetivismo) o, en el mejor de los casos, bastará con descubrir el velo de la apariencia (la verdad entendida como aletheia). Este realismo se va repitiendo en diversos pensadores. Si en la filosofía griega era una constante, reaparece una y otra vez en la historia del pensamiento, y una de sus formas es precisamente el positivismo. Para esta corriente, que Ortega conocía muy bien, tan sólo existe lo dado, lo inmediato, lo útil, lo medible: en definitiva, lo positivo. Así la realidad “objetiva” se convertiría en el objeto fundamental de la filosofía, con lo que se cometería un olvido imperdonable: dejaríamos al sujeto de lado, como si éste no interviniera en ningún sentido en el proceso de conocimiento, en la relación que se establece entre el sujeto y el objeto. Por eso, el realismo dejó paso al Idealismo. Este Idealismo es la teoría que ha dominado toda la modernidad, y que es la responsable de alejar al ser humano de la realidad. El “pienso, luego existo” cartesiano convierte al mundo en un objeto pensado, y volver a contactar con las cosas no es tan fácil como a primera vista pudiera parecer. El idealismo nos expulsa del mundo. “El yo, el sujeto, se traga el mundo exterior”, y ya no cabe aceptar ingenuamente la existencia de un mundo exterior en el que las cosas son tal y como se me presentan. Por eso es necesario liberar al yo de la prisión en la que él mismo se ha encerrado, desconfiando de la realidad, que es interpretada como un posible engaño, una ilusión. El Idealismo subjetiviza el mundo, lo convierte en un contenido más de mi conciencia, de mi pensamiento. Supera al positivismo y al realismo ingenuo, pero produce una situación artificial en la que el sujeto se encuentra encerrado dentro de sí, incapaz de aceptar datos que parecen evidentes por el sentido común. El yo no puede ser el objeto fundamental de la filosofía, no puede ser ese todo radical que andábamos buscando. Ni sólo la realidad, ni el sujeto solo pueden ser el dato radical del que se encargue la filosofía. Ambas posibilidades quedan mancadas ante nuestra experiencia cotidiana del conocimiento, en la que el individuo tiene mucho que decir (proyectando, por ejemplo, ideas, prejuicios, sentimientos, categorías...), pero la realidad impone también una serie de condiciones. Por ello Ortega busca un nuevo objeto que concilie y supere al realismo y al Idealismo: la vida como dato radical de toda filosofía.

## **1.2. El papel de la filosofía:**

La filosofía es para Ortega una actividad necesaria, ineludible. La filosofía comienza allí donde termina la ciencia, y por eso no puede sustituirse por ésta. El objeto de la filosofía es muy distinto al del resto de ciencias: la filosofía se encarga del todo, del dato universal del universo, y, en esta medida, no tiene un objeto, particular, propio y definido. Por eso dice Ortega, en armonía con Aristóteles, que la filosofía es la “ciencia buscada”, la ciencia que debe justificar y preguntarse (incluso con extrañamiento) por su propio objeto. El intelecto aspira al todo, y, en consecuencia, la filosofía será “conocimiento del Universo, de todo cuanto hay”. Hay dos características definitorias de la filosofía: su radicalidad y su ultimidad. Radicalidad significa precisamente ir a la raíz de la realidad, partiendo siempre de una libertad absoluta, de una ausencia de prejuicios que posibilite un pensamiento propio. Y la ultimidad nos remite a que las preguntas de la filosofía pretenden dar

una respuesta completa a la realidad interrogada, de modo que no sea necesario seguir planteando preguntas. Cabe preguntar más allá de la ciencia, pero no más allá de la filosofía, que aspira a ofrecer “una idea integral del universo”, afrontando “cuestiones fundamentales como ¿de dónde viene el mundo? ¿a dónde va? ¿cuál es el sentido esencial de la vida?”. La vida humana, por tanto, no puede prescindir de la filosofía. Preguntarse es ya comenzar a filosofar, y renunciar a plantearse cuestiones es renunciar a ser humano

## **2. La vida como realidad radical (Problema del hombre)**

En consecuencia, ni el mundo exterior (realismo) ni la conciencia (Idealismo) pueden ser el objeto buscado por la filosofía. Para Ortega, dicho objeto no puede ser otro que la vida. La vida se convierte en el “dato radical del universo”, sobre el que la filosofía debe reflexionar: “El dato radical e insofisticable no es mi existencia, no es yo existo sino que es mi coexistencia con el mundo”. En la vida confluyen el sujeto y el objeto, el mundo y la conciencia, de modo que Ortega se sitúa “in media res”, a mitad de camino entre el mundo y la conciencia, y huye de cualquier tipo de abstracción. “Vida es lo que somos y lo que hacemos; es pues, de todas las cosas la más próxima a cada cual.” Esto queda recogido en su frase más célebre: “Yo soy yo y mi circunstancia”, en la que el primer Yo se refiere a la realidad total del hombre, el segundo yo hace referencia a la subjetividad, y las circunstancias constituyen el mundo.

Además, la vida tiene siempre una estructura problemática, y el hombre se convierte así en el fundamental de sus problemas. Para Ortega, “el hombre es el problema de la vida”, ya que el hombre se encuentra sin saber cómo ni por qué en medio de su propia vida. Esta problematicidad de la vida, nos obliga a vivir siempre acompañados de la conciencia de ese problema. Desde el “¿qué haré mañana?” hasta el “¿cuál es el sentido de la vida?”, el hombre no puede evitar esta conciencia de la problematicidad de la vida (y de aquí deriva, precisamente, la inevitabilidad de la filosofía). La vida es esencialmente individual: “lo vital es lo concreto, lo incomparable, lo único. La vida es lo individual.” Pero esto no impide que tenga también una dimensión comunitaria. El hombre es también un vivir con: “Coexistir es convivir, vivir una cosa de otra, apoyarse mutuamente, conllevarse, tolerarse, alimentarse, fecundizarse, potenciarse.” Hablar del hombre al margen de la sociedad es tan abstracto como hablar de la sociedad al margen del hombre. La vida nos empuja a compartir nuestro tiempo.

Ortega entiende la vida humana como un quehacer, como un proyecto. La vida es un acontecer lanzado hacia delante, siempre futurizo. Haciendo cosas, el hombre tiene que decidir lo que quiere hacer, lo que quiere ser. Conectando con ideas existencialistas (sobre todo de Heidegger), el hombre es algo abierto, algo siempre por hacer. El hombre tiene que inventarse a sí mismo, tiene que crear su propia vida, que no le viene dada de un modo último y definitivo, sino que le es entregada nueva, aún por estrenar. El hombre no es hecho, sino que es un quehacer.

En la realización de este proyecto, el hombre debe contar consigo mismo, pero también con su mundo. Por eso dice Ortega su famosa frase “Yo soy yo y mi circunstancia”. El mundo que me rodea me afecta a mí, a mis pensamientos y a mis decisiones tanto como mis propios deseos, intenciones o proyectos. Aquí interactúan una vez más el yo y la realidad, los conceptos fundamentales del realismo y del Idealismo que Ortega pretende superar.

### **3. Perspectivismo y Raciovitalismo (teoría del conocimiento)**

#### **3.1. Raciovitalismo**

En este quehacer filosófico en el que consistió la vida de Ortega, se hace necesario también ofrecer una visión del conocimiento humano. Si a la hora de interpretar la realidad los dos polos que se nos presentaban eran el Idealismo y el realismo, en el terreno del conocimiento habrá que enfrentarse también a otra oposición: el racionalismo (como Descartes) frente al vitalismo (Nietzsche). La razón se opone a la vida y parece difícil encontrar un término medio. Pues esta es precisamente la tarea que se propone el filósofo español, que critica ambas teorías:

1. El racionalismo es demasiado abstracto, y por ello es incapaz de captar precisamente aquello que Ortega considera “dato radical del universo”: la vida. La razón construye conceptos, ideas permanentes y estáticas, muy alejadas del constante cambio al que está sometida la vida. La razón puede llevarnos por los caminos de la abstracción, que nos apartan de lo más esencial: la vida. Además, Ortega recuerda la dependencia de la razón respecto a la vida. En efecto, aquella no es más que una más de las funciones o posibilidades que tiene el ser humano para proyectarse a sí mismo.

2. Tampoco el vitalismo aporta una solución más valiosa, porque se olvida de la dimensión futuriza del hombre. Si todos somos un proyecto, un quehacer cotidiano, no podemos vivir a expensas de un caprichoso presente que dirija nuestros pasos. Ese es el tipo de vida del animal, que no toma decisiones que incluyan un horizonte temporal muy superior al que configura su presente. La libertad del hombre le obliga a anticiparse a su tiempo, algo que no puede soslayarse y que no es posible desde un enfoque puramente vitalista, que no puede ir más allá de lo que dicte el eterno fluir del presente.

Por eso propone Ortega una vía intermedia: ni la razón, ni la vida, sino la razón vital, pues la razón no puede concebirse al margen de la vida, ni la vida humana al margen de la razón. Renunciar a la vida o renunciar a la razón son dos modos de renunciar a ser hombre: “Para mí es razón, en el verdadero y riguroso sentido, toda acción intelectual que nos pone en contacto con la realidad.” Tan irracional es alejarse de la vida, como vivir esclavizado por sus dictados. El raciovitalismo se convierte así en la propuesta orteguiana. Si fuéramos animales, bastaría con el vitalismo, con ir respondiendo a los desafíos que nos plantea el presente. Pero la vida humana tiene esa dimensión de proyecto, que nos obliga a convertir la realidad (y a nosotros mismos), en un



problema que tenemos que resolver. Si “la vida es futurición, es lo que aún no es”, tenemos que combinar en su justa medida vida y razón, y esto es exactamente lo que Ortega defiende.

Además, la razón vital va acompañada por una ineludible dimensión

histórica, porque el hombre se encuentra ya en medio de la historia. La vida humana es esencialmente histórica: heredera de un pasado concreto y lanzada a un futuro por hacer. El hombre no puede salirse de la historia, y la razón, por tanto, debe ser un instrumento más dentro de la misma. Si la naturaleza puede entenderse como el fluir de la vida, la historia es el lugar específico del fluir de los asuntos humanos, de modo que la vida humana es siempre un “proceso”, algo abierto e inacabado: “La razón histórica no acepta nada como mero hecho, sino que fluidifica todo hecho en el *fieri* de que proviene: ve cómo se hace el hecho.” El hombre es una realidad que se hace a sí misma, y que está siempre haciéndose. Cada decisión, cada acción no sólo resuelve el problema de nuestro presente, sino que también nos va definiendo, va configurando nuestra forma de ser.

### 3.2. Perspectivismo

Una de las consecuencias de esta razón vital es el perspectivismo, con el que Ortega aspira a sintetizar el escepticismo y el racionalismo. Para los escépticos, no existe ninguna verdad absoluta o eterna, no hay verdades universales, sino que toda verdad será relativa siempre a un contexto (histórico, social, cultural...), del que depende. Por el contrario, la tradición racionalista sí que admite la existencia de verdades absolutas, eternas y universales, a la manera, por poner un ejemplo, de las Ideas platónicas.

Una vez más, Ortega pretende ir más allá de ambas teorías, y encontrar un punto intermedio, que no es otro que el perspectivismo. Según éste, el sujeto no puede salir de su punto de vista particular, de su perspectiva. Pero no debe considerarse por ello, que se da la razón a los escépticos. Frente a esto, Ortega defiende que el punto de vista individual puede también ser objetivo y verdadero: “El punto de vista individual me parece el único punto de vista desde el cual puede mirarse el mundo en su verdad.” El racionalismo espera demasiado del sujeto cognoscente, que no puede abandonar su punto de vista, su circunstancia, su perspectiva. Pero el escepticismo se olvida de que este punto de vista puede también constituirse como verdad. La verdad de la realidad es el punto de vista, la particularidad. Así crítica también la visión racionalista de una verdad absoluta, única, universal y necesaria.

En la medida en que cada individuo ocupa un lugar en el mundo, una perspectiva o un punto de vista, no es posible lograr este tipo de verdades: “No existe, por lo tanto, esa supuesta realidad inmutable y única... hay tantas realidades como puntos de vista. El punto de vista crea el panorama.” Nadie puede convertir su propio punto de vista en algo absoluto que los demás deban aceptar: “Una cosa no es lo que vemos con los ojos: cada par de ojos ve una cosa distinta y a veces en un mismo hombre ambas pupilas se contradicen.” Frente al escepticismo se afirma la

verdad de la perspectiva. Frente al racionalismo se afirma la perspectiva de toda verdad. Ni verdad absoluta, ni verdad relativa: la verdad es perspectiva.

#### **4. Algunas influencias y repercusiones del pensamiento de Ortega.**

##### ***Influencias en el pensamiento de J. Ortega y Gasset.***

1. Las influencias de Ortega dependen de la etapa de su pensamiento en la cual nos encontremos. Sin embargo, podemos aceptar como una de las líneas vertebradoras de su pensamiento y eje de su trayectoria intelectual su preocupación por el *problema de España*, inducida por sus amigos novecentistas (generación del 98), que se caracterizan por las preocupaciones regeneracionistas tras la caída de Cuba, la última colonia del imperio. Este es el contexto de su enfrentamiento con *Unamuno* sobre el problema de España: va a haber *dos soluciones* distintas (africanismo vs. europeísmo). Mientras que Unamuno promueve que España es la reserva espiritual de Europa, Ortega propone que debemos dejar estas singularidades y acercarnos a Europa. Es decir, Unamuno entiende que en Europa ha triunfado la mentalidad científicotécnica, mientras que en España no. Nuestro destino, según Unamuno, es mantener esta singularidad nuestra, y no dejarnos absorber por la mentalidad positivista triunfante en Europa. Sin embargo, Ortega promueve el acercamiento de España a Europa: tras la crisis del 98, España sólo puede regenerarse siguiendo el modelo europeo.

2. La lectura de *Nietzsche* en sus años de juventud (antes de su estancia en Alemania) le aporta las críticas ante el *idealismo*, y la *primacía de la vida*. Pero mientras que Nietzsche es irracionalista, Ortega sostiene un raciovitalismo que integra vida y razón

3. La *influencia kantiana*, en sus años de estudiante en Alemania a través de *Cohen* y *Natorp*, en dos sentidos:

- Su preocupación por los fundamentos del conocimiento.
- El rigorismo metodológico en el proceder filosófico (modelo de conocimiento: la ciencia físicomatemática).

4. Desde 1910, la lectura de *Husserl* le aporta la idea de “circunstancia” y las posibilidades de superar el idealismo neokantiano por medio del planteamiento fenomenológico: De Husserl, Ortega va a tomar la concepción de una filosofía sin supuestos que mira a la cosa misma y la describe tal y como aparece.

5. *Dilthey* y *Heidegger* influyen decisivamente en la filosofía de Ortega, pues es a partir de las lecturas de sus obras como se prefigurarán en nuestro autor el concepto de ‘razón histórica’ y la concepción de la naturaleza humana:

De *Dilthey* tomará la “razón histórica”: para Ortega la razón está inevitablemente sometida a prejuicios historicoculturales, también denominados “creencias”, a partir de los cuales las teorías sobre el mundo son generadas.

De *Heidegger* tomará la crítica a la concepción de la *naturaleza humana*: Ortega concibe al hombre como un ser que no tiene naturaleza sino que es un *ser histórico*. Ésta es la *deriva existencialista* de los escritos de Ortega, consistente en concebir a la naturaleza humana como no cerrada, es decir, el hombre es un ser que se define por lo que todavía no es, de aquí que sea un ser nunca definido porque es en la medida en que elige.

### **Repercusiones del pensamiento de J. Ortega y Gasset.**

Las repercusiones del pensamiento de Ortega y Gasset se encuentran muy condicionadas por el panorama intelectual y sociopolítico de *la España de la época*. Como fundador de un modo de filosofar, sobre todo influye en los pensadores españoles *exiliados* después de la Guerra Civil (filosofía del exilio). Todos ellos pertenecientes a la Escuela de Madrid, personalidades como José Gaos, Xavier Zubiri, Julián Marías, María Zambrano, retoman las enseñanzas de su amigo y maestro.

La influencia del pensamiento de Ortega no debe buscarse, pues, tanto en el contenido sistemático de su pensamiento cuanto más en *la forma del proceder filosófico* cuyos rasgos fundamentales son:

- El empleo creativo de *la lengua española* como lengua filosófica (carácter propio del pensar español)
- La *elegancia y sencillez* de su proceder filosófico que huye de oscuridades y profundidades innecesarias (desvinculación entre profundidad y valor: democratización o accesibilidad filosófica)
- Concepción de una actividad filosófica que nace de *la vida del individuo* y cuya tarea consiste en la interpretación de sí misma en su pluralidad de facetas
- Estrecha vinculación entre *compromiso ético y político* (José Luis Aranguren y Fernando Savater)
- Rechazo a *la mediocridad intelectual* y apuesta por una cultura centrada en la ciencia como un mecanismo de modernización.

